

UNIFORMES: COLORES MÁS, COLORES MENOS¹

Rodrigo Espinoza Vásquez

Correo electrónico: respinoza.psicopedagogia@gmail.com

Si bien en la Inglaterra del S. XVIII la existencia de las ovejas negras era sinónimo de la marca del diablo, ya que la lana de dicho color no era cotizada en el mercado, este término ha mutado para referirse a la existencia de un miembro diferente al resto. El rebelde, poco respetable y distinto, que como tal sucumbe frente a la segregación del resto por no ser igual a sus semejantes. Esto lo extrapolo a la escuela, con aquellos niños que por todos los medios son sometidos a la estandarización que los programas de estudio proponen.

Es debido a esto que he pensado mucho sobre lo que significa ser niño y vivir en esta sociedad. Cada vez me doy cuenta de lo difícil que es, porque muchas veces terminan siendo vistos como adultos a escala. Siempre a las ordenes de los adultos, escuchando, obedeciendo, dejándolos que no jueguen porque se pueden ensuciar, cuando no hay nada más entretenido que andar sucio. En realidad nadie es tan adelantado para pensar en lavar, echar detergente y darle *play* a la lavadora. Los adultos siempre alegamos que hay que lavar, siendo que no lo hacemos, sino que es la lavadora quien lo hace. Eso sí, con ayuda de alguna mano humana, porque no se puede apretar y dirigir por sí sola.

Cuando veo a un niño que juega con una tapa de bebida simulando una pelota me acuerdo de Piaget y el juego simbólico o una caja de jugo aplastada o un lápiz o cualquier cosa que se pueda patear. La verdad es que todo sirve, incluso un zapato. Pero así como veo niños

¹ Escrito en octubre de 2014

(generalmente hasta los 10 años) que juegan simbólicamente, también veo otros que están pegados a sus celulares o tablets, viviendo un mundo imaginario, creado por otro, que sobresalta lo visual y deja de lado el poder creativo que tiene un niño, porque allí todo está dado. Ellos solo deben tener una velocidad sorprendente al mover sus dedos, tal como ocurre en la película WALL-E donde lo único que se movía eran los dedos. Al final, todos eran gordos y fofos sin siquiera poder caminar al estilo homo sapiens. En fin, parece que estamos rodeados de movimientos pulgares. Asumo que como evolucionamos constantemente, en unas generaciones más nuestros dedos estarán adaptados para manipular cualquier dispositivo tecnológico y existirán enormes pulgares por donde correrá, cual fibra óptica, la información que mueve al mundo (virtual) que habitamos.

Cuando vuelvo a pensar en lo que significa ser niño, tiendo a pensar que muchas cosas están diseñadas (fríamente calculadas) para hacer que esta etapa pase rápido y asumamos conductas y responsabilidades de adulto. Muchos creen, cuando niños, que ser adultos es sinónimo de juega y diversión, pues no hay que pedirle permiso a nadie. ¡Mentira!, nada más mentiroso que eso. La diferencia es que los permisos se piden, pero a través del dinero. Permiso para circular, permiso para estacionar, permiso para faltar a la pega, para cruzar, para todo. Creo y mirando en retrospectiva, que volver al vientre no es mala idea. De hecho deberíamos estar unos 18 meses, como mínimo, dentro de nuestras madres para evitar tanto problema de madurez. Dicho sea de paso que se hace típico escuchar que los niños son inmaduros. Ese niño es inmaduro porque hace esto y debería hacer aquello. Algo raro de entender, porque me acuerdo que mi abuela hacía madurar las paltas envolviéndolas en diario. Así que llevando esa vieja técnica a la actualidad, deberíamos envolver a muchos niños en papel y dejarlos en un lugar fresco y seco, evitando que les llegue directamente el sol, para que puedan madurar. Así que otra vez vuelvo a pensar en los niños de hoy y me da la impresión de que se ha cambiado el papel de diario (con poderes madurativos) por limitarlos en el juego, ya que ahí no les llega mucho sol y por ende, no se revientan. Tal como las paltas cuando ya están listas para guacamole. Niños envueltos en pantallas digitales es la nueva moda.

Hablando de moda, basta con ver son los uniformes escolares. Cada vez que un niño usa un uniforme pierde un poco de su esencia. Es como si se fuera adhiriendo a la piel un velcro invisible que despegas de a poco la epidermis, para echarla a volar, diluyéndose entre aire y ácaros, para disminuir la identidad personal. Típico es ver a niños y niñas haciéndole hoyos a las mangas para pasar sus dedos por ahí, soltando la corbata, dejando la camisa afuera, para dar un poco de justicia a la identidad que cada uno quiere hacer notar para diferenciarse del resto. Conocido es el argumento que dice que es una forma de ahorrar, ya que si asistieran al colegio con ropa de otro tipo se enfrentarían a una competencia por marcas y comparación por calidad de ropa, estilos y un largo etcétera. En promedio se gasta en uniformes un 40% más que un mes regular². Siendo que no es obligatorio legalmente, pero al parecer pesan más los reglamentos que las leyes. Claro, condimentado con un poco de presión social el resultado es un niño uniformado. Sepa usted que en Chile hacia el año 1930 no era obligatorio el uso de uniformes, sin embargo en esa época asume como presidente Carlos Ibáñez del Campo, el mismo que fundó Carabineros de Chile y que con ánimo espartano pretendía llevar la lógica militar a los colegios, guardando la disciplina que norma los recintos militares. Más tarde Frei Montalva unifica el uso de uniformes, durando hasta la reforma educacional que impulsa su hijo, por allá en el año 1995 donde los colegios comienzan a variar el diseño y asociarlos con la identificación de cada establecimiento. El uso de insignias y uniformes puede asumirse como una posibilidad de marketing identitario.

Interesante es conocer lo que dicen los psicólogos sobre los colores, por ejemplo Lüscher, el mismo del test que le aplican cuando anda buscando trabajo, indica que el color de los pantalones (gris) es representativo de la neutralidad y la ausencia de compromiso; el azul de los chalecos o polorones: pasividad, de carácter asociativo, unificador, demuestra tranquilidad, afecto. Curioso es por lo tanto reconocer en estos colores las asociaciones que conllevan. En rigor, habla de estudiantes uniformados, bajo una lógica militar, con poco compromiso y pasivos. Skinner, el padre del conductismo, nos golpearía la espalda dándonos su aprobación.

² <http://www.cnnchile.com/index.php/noticia/2015/02/24/las-alternativas-para-ahorrar-en-textos-y-uniformes-escolares>. Recuperado 17-08-2015

Siempre me he preguntado cuál es la influencia, en términos reales, del uso de los uniformes en el aprendizaje de los niños. Intuitivamente creo que ninguna. Seguramente habrán investigaciones que digan lo contrario o lo mismo que yo, pero personalmente creo que una persona aprende más por la calidad de las experiencias que por otra cosa. En el fondo, muchas personas optan por el uniforme porque se ven más "bonitos y ordenados". Así también ocurre con el uso de la cotona o delantal, que al parecer es una capa de súper héroe que permite a los estudiantes meterse en el rol de que sabe más y puede tener mejores notas.

Una vez a una Educadora de Párvulos (lamentablemente llamadas y autodefinidas, en algunos casos, como "tías") le consulté porqué usaban delantal. La respuesta dada se relaciona con que es el sello identitario de su profesión. Falso, los delantales se hicieron para cuidar la ropa y no ensuciarse. De hecho imaginemos a un niño en plena patata, con lágrimas y mocos por doquier. Cuando la "tía" tenga que contenerlo, lo más probable es que este niño la abrace y se refriegue en su cuerpo, por lo tanto el delantal impedirá que se ensucie. Volviendo a Lüscher y su teoría de colores, nos indica que el color verde representa la constancia de voluntad, es pasivo, defensivo, persistente y reforzador de la autoestima. Interesante elección de color. Ahora, es bastante *chic* usar un delantal que cubra hasta la pelvis, pues da más estilo y asemeja cierta sensualidad que el delantal tradicional con tres dedos arriba de la rodilla. No obstante, la seducción no debe pasar en una sala de clases por lo corpóreo, sino que por lo pedagógico y desafiante que implica el hecho de aprender algo nuevo. Incluso la palabra delantal se relaciona con lo "que se usa adelante" y antiguamente lo que se utilizaba era un mandil, algo parecido al que se usa para hacer asados, pero que inicialmente utilizaban los francmasones en sus reuniones.

Tanto la cotona café: receptor, confiable y dependiente, como los delantales azules, blancos y verdes, cumplen una función que tiene que ver resguardar la limpieza y duración de la vestimenta. Evitar que se derramen líquidos y ensucien la ropa, es su fin en la vida.

He sido testigo además del uso de cintas azules en el pelo de las niñas. Con harta laca, peinadas y estiradas a más no poder, y pobre de ellas que se les salga un mechón, porque desentona con todo el esfuerzo hecho para darle vitrina a la "trenza maría" o a un robusto y

poco jugoso "tomate". Para entender esto tendremos que ir a la época medieval. Cuenta la historia que una forma de cubrir el cabello era con paños (árabes), para luego sujetarlo con una malla. Todo esto pensado al fragor de una batalla, pues eran los hombres los que disputaban las guerras. Luego, en la historia de la enfermería, esta profesión era inicialmente ejercida por prostitutas. Pero luego de la aparición de Florencia Nightingale, quien se enfocó en profesionalizar la enfermería, asumió como elemento diferenciador entre prostitutas y enfermeras, el uso de la cofia, la que además tenía el valor de sanidad, pues impedía que el cabello cayera sobre el paciente. También hay versiones que hablan de la simplificación del hábito de las monjas, conocidas por el cuidado de los enfermos. Podríamos decir que el "tomate", las cintas y todo aquello que marca diferencia capilar, es un metáfora de la cofia, pues el modo de peinar es bastante similar. En rigor, los peinados diferencian a una estudiante obediente y limpia, de otra porfiada y descuidada, lo que obviamente se traducirá en sus calificaciones. Pienso en esos niños y me pregunto, ¿es necesario disfrazarse para educar o aprender?